

# Una mujer con corazón

## Chiño

El recién estrenado año ha traído consigo la primera remodelación del gabinete del presidente **Aznar**. El cambio en el Ministerio de Educación ha conllevado la salida de la ministra de Educación y la llegada del anterior responsable del Ministerio de Administraciones Públicas.

Una primera interpretación sobre estos hechos apuntaría a que la salida del gobierno de **Esperanza Aguirre** supondría el reconocimiento de una insatisfactoria labor al frente de la cartera de Educación y Cultura, pues la contestación a su gestión fue notable desde múltiples sectores educativos. Sin embargo la postulación a presidir la cámara alta quita fuerza a esta explicación y hasta se nos ha intentado convencer de que se trata de un ascenso, de que la intención del presidente del gobierno es darle alas a una política de altura. Todas estas cábalas acerca de la crisis de gobierno se alimentan del estilo abiertamente anticomunicativo de **José María Aznar**, quien, empeñado en hacer de la necesidad virtud, no convence a quien lo escucha sobre los motivos e intenciones de sus movimientos. Según el presidente no ha habido crisis, sino sólo un pequeño ajuste para hacer posible el viraje al centro político. Con **Javier Arenas** en la secretaría general del partido, ejerciendo desde ya sin haber hecho todavía el congreso que lo proclamase como tal, el viraje al centro parece haberse limitado al partido.

Como la crisis no ha existido, el cambio en el Ministerio de Educación obedece al rebote originado en la salida del Presidente del Senado para presentarse como candidato en las autonómicas extremeñas. Por lo tanto, **Esperanza Aguirre** ocupará este alto cargo institucional si sus señorías así lo entienden, lo cual es de esperar debido a la suficiencia parlamentaria del Partido Popular en dicha cámara.

Ascenso o descenso, patada hacia arriba o hacia abajo, reprobación o reconocimiento, foso o trampolín, en las primeras reacciones de **Esperanza Aguirre** pudimos advertir que el trueque no le hacía demasiada gracia. Sus declaraciones al día siguiente de la fumata no discernían con claridad si su cargo senatorial alcanzaba en el ranking constitucional el tercer o el cuarto puesto en cuanto a importancia institucional, sabedora de que, como ex responsable de deportes, en el podio sólo cabe hasta el bronce.

Aclarada la duda y todavía con el nudo en la garganta, la exministra no pudo contener su emoción en la toma de posesión del nuevo responsable educativo. A riesgo de ser interpretadas como una debilidad, las lágrimas de Esperanza Aguirre parecían sinceras, añorantes de los buenos momentos al frente de su cartera.

La labor de **Esperanza Aguirre** en el Senado es una incógnita difícil de despejar. Una mujer con tanto arrojo y decisión posiblemente no le venga de más a una institución de poco lustre y aquejada de ostracismo desde su nacimiento. Ningún gobierno ha sido capaz de lograr la fuerza del consenso para situarla como auténtica cámara de representación territorial. El Senado aparece a ojos de la opinión pública como un lugar adonde enviar políticos en fase terminal, una poltrona otorgada como compensación a los servicios prestados. Obsérvese como contrapunto el papelón que lucen senados como el americano, ante hechos de relieve como las apreturas presidenciales que les aquejan en estos momentos.

¿Será nuestra exministra la gran esperanza blanca para redefinir el futuro político de nuestra segunda cámara? Todo se andará y más teniendo en cuenta la creciente desvertebración de España como nación. A finales del siglo pasado, destacados pensadores, ilustres intelectuales y afamados científicos se lamentaban de la postración y de la pérdida constante de influencia de España ante el declive como potencia colonial. A las puertas del siglo XXI buena parte de la sociedad siente la zozobra sobre la futura configuración de España como nación. El ascenso del nacionalismo periférico se deja sentir también en los libros de texto, en la educación, en la forma de transmitir la historia, en los métodos de enseñanza de la geografía, en la marginación de la lengua y la literatura españolas. La reforma de las humanidades surgiría, pues, como una respuesta a esta fractura en la educación y en el concepto de España. El decreto finalmente publicado desnaturaliza y limita las intenciones iniciales, ante las insuficiencias de la aritmética parlamentaria. Tal vez el Senado, la deseada cámara de representación territorial nos devuelva una nueva imagen unitaria y no desgajada del país, tal vez sea factible alcanzar por esta vía las finalidades de la reforma de las humanidades. Posiblemente ya podamos afirmar que la nueva reconquista ha comenzado. Será, con seguridad, uno de los retos de **Esperanza Aguirre**. Arrestos no le van a faltar. De coraje, va sobrada. Sabiendo que esta mujer sólo compite consigo misma, que se vayan preparando nuestras señorías.